

<b>DOCENTE:</b> Jackeline Tejada	<b>ASIGNATURA:</b> Sociales	<b>GRADO:</b> Once
<b>CÓDIGO:</b> II-29-07-21-03	<b>TEMA:</b> Desarrollo Sostenible	<b>Curso:</b> 1101-1102

- I. **INTRODUCCIÓN:** El desarrollo sostenible sirve para reconocer las consecuencias nocivas de la acción humana sobre el medio ambiente, porque propone maneras alternativas de comprender el crecimiento económico de las sociedades, se trata de incorporar la visión del ser humano como especie consciente de su poder para generar transformaciones en el planeta, asumiendo la responsabilidad colectiva e individual de conservarlo como espacio vital de las sociedades y de las demás formas de vida.

Proyecto educativo XX 11.1 Ed Santillana Jessica Pérez Pérez pág. 116

- II. **DESEMPEÑO PARA EVALUAR:** Identifico las consecuencias de los principales procesos históricos que han ocurrido en Latinoamérica durante los siglos XX y XXI

---

## II. ACTIVIDADES POR DESARROLLAR:

1. Lea detenidamente el siguiente texto

<https://www.bbvaopenmind.com/articulos/retos-para-america-latina-en-el-siglo-xxi/>

El problema más obvio al que nos enfrentamos en América Latina durante el siglo XXI es el del medio ambiente. Debido al cambio climático global, el agotamiento de los recursos y la destrucción medioambiental general, las normas que han gobernado nuestro planeta y que han supuesto la base subyacente de nuestra sociedad están cambiando más rápidamente de lo que podemos percibir, con consecuencias que no podemos imaginar. Los resultados podrían ser tan dramáticos como ciudades inundadas, o tan triviales como unas mayores turbulencias en los vuelos transoceánicos. Regiones muy pobladas del mundo se volverán, posiblemente, inhabitables, y los recursos de los que depende la modernidad se volverán más escasos y caros. Los conflictos podrían exacerbarse cada vez más debido a la escasez, y nuestra capacidad para cooperar a escala global podría verse limitada por un impulso hacia la búsqueda de consuelo en la pequeña tribu. Al ir acercándonos a distintos momentos críticos, la pregunta ya no consiste en cómo detener el cambio climático, sino en cómo adaptarse a sus nuevas normas y límites.

Aunque puede que no suponga un guion tan emocionante, el mundo actual también debe temer los riesgos, generados por el hombre. Hoy día, prácticamente todas las personas son, de algún modo, dependientes del flujo continuo de dinero, bienes, cultura y gente, lo que llamamos «globalización». Este proceso ha traído consigo una abundancia inimaginable para muchos, pero con unos costes enormes en cuanto a nuestro sentido global de comunidad, además de para el medio. Esa abundancia se adquiere, además, con una fragilidad creciente de nuestros sistemas básicos de alimentación, financiación y energía. Más que nunca en la historia de la humanidad, dependemos de que otras partes distantes del mundo hagan su trabajo de forma correcta, ya se trate de producir los alimentos que consumimos, hacer funcionar, con una refrigeración costosa, los barcos en los que viajan, y aceptar algún tipo de pago global que mantenga la máquina en funcionamiento. Pero ninguna máquina es perfecta, y a medida que hacemos nuestros sistemas más complejos y conectamos más fuertemente cada parte, nos vemos sujetos a la posibilidad de que la propia red se descomponga y nos deje aislados sin estar preparados para la autosuficiencia.

Buena parte de estos sistemas dependen de unas instituciones funcionales. En una interesante paradoja, el sistema globalizado depende más que nunca de normas y de organizaciones capaces de imponerlas. Los mercados necesitan que los estados los protejan, y esto es tan cierto en el siglo XXI como lo fue en el XVI. El mayor riesgo de catástrofes medioambientales y sobre la salud pública también hace más evidentes las funciones

<b>DOCENTE:</b> Jackeline Tejada	<b>ASIGNATURA:</b> Sociales	<b>GRADO:</b> Once
<b>CÓDIGO:</b> II-29-07-21-03	<b>TEMA:</b> Desarrollo Sostenible	<b>Curso:</b> 1101-1102

coordinadoras del Estado. Los diques no se construyen ni se mantienen solos. Los actores privados no controlarán las epidemias mediante incentivos particulares. Incluso habiendo perdido parte de su autonomía frente a las fuerzas globales, los estados siguen siendo críticos para asegurar la entrega de servicios, para controlar la violencia y para certificar las identidades personales. Pese a ello, los estados actuales viven en una contradicción: al verse acorralados por fuerzas que escapan a su control, las exigencias impuestas sobre ellos crecen exponencialmente. Por lo tanto, como las globalizaciones redistribuyen el trabajo y los ingresos por todo el mundo, los ciudadanos exigen más protección a sus gobiernos. La pregunta sobre «¿quién manda?» sigue siendo crítica para cualquier sistema social, desde la ciudad individual hasta la red global.

Hemos construido un estilo de vida para muchos, pero ciertamente no para todos.

En parte producto de la globalización y en parte herencia de diez mil años de vida colectiva, la desigualdad se ha convertido en un problema mayor para todas las sociedades. La desigualdad entre sociedades no solo es una preocupación ética, sino que hace que la cooperación global en asuntos como el cambio climático resulte muy difícil. A su vez, esta injusticia provoca un flujo de seres humanos en busca de una vida mejor en regiones donde quizá no sean bienvenidos. La desigualdad a escala nacional también hace que incluso gobernar territorios menores resulte difícil, ya que los costes y los beneficios de las decisiones no están distribuidos homogéneamente. La desigualdad es un reto singular, ya que es, en parte, un asunto de percepción. Pese a que los últimos cincuenta años han sido testigos de un enorme aumento en la esperanza de vida en todo el planeta, también han hecho que las desigualdades entre las sociedades y dentro de ellas sean más visibles. Además, en la actualidad, los mecanismos tradicionales empleados por los estados nacionales mediante los cuales las sociedades redujeron la desigualdad resultarían ineficaces, por no decir contraproducentes.

Por último, aunque algunos afirman que el mundo se ha vuelto mucho más pacífico, la forma de violencia simplemente ha cambiado. Mientras que hace cien años pensábamos en la violencia en términos de un conflicto masivo organizado, ahora adopta una forma menos colectiva y quizá menos organizada. El origen de la violencia tal vez ya no adquiera el aspecto de un combatiente enemigo, pero eso hace que resulte más difícil identificar las amenazas y enfrentarse a ellas. Cuando los camiones de alquiler se convierten en armas de destrucción masiva, ¿cómo se controla todo el tráfico? Cuando las fuerzas o el orden se ven sobrepasados, ¿cómo se garantiza el cumplimiento de la ley? Con las interacciones humanas volviéndose globales y teniendo lugar unos cambios culturales rápidos, ¿cómo creamos y aprendemos nuevas reglas y normas que mitiguen los conflictos cotidianos?

De hecho, el mundo tiene mucho por lo que sentir inquietud. Hemos construido un estilo de vida para muchos (pero ciertamente no para todos) que rivaliza con el de los aristócratas del siglo XIX. Pero, de forma muy parecida a ellos, tememos que las normas del mundo estén cambiando y nos preguntamos cuánto cambio podemos aceptar y cuánto del statu quo puede (o debería) conservarse. Con esta perspectiva en mente, hablaremos ahora sobre cómo están interpretándose estos retos en América Latina.

## EL MEDIO AMBIENTE

Podemos dividir los retos medioambientales entre aquellos que ya son evidentes y los que lo serán más a lo largo del siglo XXI (Banco Mundial, 2016). Entre los primeros, el más obvio es la contaminación que afecta a muchas ciudades de América Latina. En muchos casos, esto procede no tanto de la industria, sino de la concentración masiva en una o dos áreas urbanas de cada país. Esta contaminación puede transmitirse por el aire y se puede decir que, también tiene su origen en el subdesarrollo de las infraestructuras de la recogida de desechos. En muchas ciudades latinoamericanas una cuarta parte de la población no tiene acceso a agua potable o a un sistema de recogida de basuras o a un alcantarillado. Esto supone un importante riesgo para la salud pública. La

<b>DOCENTE:</b> Jackeline Tejada	<b>ASIGNATURA:</b> Sociales	<b>GRADO:</b> Once
<b>CÓDIGO:</b> II-29-07-21-03	<b>TEMA:</b> Desarrollo Sostenible	<b>Curso:</b> 1101-1102

situación está empeorando a medida que las sequías y su gravedad se vuelven más frecuentes y duras. Los cambios en las precipitaciones están desafiando a los sistemas existentes introduciendo también una variabilidad a la que muchos de esos sistemas no pueden hacer frente, mermando todavía más la calidad de vida de los habitantes de las ciudades.

Lejos de los centros urbanos, la deforestación y los aumentos de temperatura también están amenazando la viabilidad de las comunidades. La deforestación sigue siendo un problema importante en toda esta región, pero especialmente en Brasil. Las temperaturas más altas también están acabando con las redes de agua de los Andes, ya que conducen a la desaparición de los glaciares, y también se relacionan con brotes de enfermedades cada vez más graves y frecuentes.

Por supuesto, todo ello presenta una gran variabilidad en la región, que sigue el mismo patrón que el conjunto del planeta: los pobres y los marginados, ya sea en las zonas urbanas o en las rurales, sufren mucho más, tal y como lo atestiguan las mediciones dentro y entre los niveles de desigualdad. Los más desfavorecidos de América Central, por ejemplo, corren mayor peligro de sufrir debido a los desafíos medioambientales.

El continente es afortunado, ya que los escenarios más espantosos del cambio climático global son menos relevantes, con la obvia excepción de los países caribeños, en los que el nivel creciente del nivel del mar representa un problema inmediato. Los cambios del clima también podrían empezar a afectar a las materias primas que constituyen la base de las economías de estos países. La soja, por ejemplo, es sensible al cambio climático y a las variaciones del clima, al igual que lo es la ganadería bovina. La producción frutícola y la pesca también se verían afectadas negativamente por el cambio climático. Sudamérica es rica en el material que adquirirá gran importancia en los escenarios de catástrofes climáticas. El continente cuenta con alrededor del 25 por ciento del agua dulce del mundo. Lamentablemente, está distribuida de forma desigual por toda la región, hasta el punto en el que podría convertirse en el bien más preciado del siglo XXI, y la región tendrá un recurso natural más con el que negociar.

En general, a América Latina quizá no le afecten algunos de los escenarios más horribles previstos para África y buena parte del sur de Asia; pero el riesgo del cambio climático no puede medirse solo mediante la exposición, sino también mediante la fortaleza de las instituciones destinadas a ocuparse de él. En este aspecto, la región, con sus altas concentraciones urbanas y unas estructuras de gobierno débiles, quizá tenga que enfrentarse a muchas más consecuencias que las que puedan predecir los modelos puramente orgánicos.

2. ¿En qué consiste el desarrollo sostenible?
3. ¿Qué estrategias se pueden implementar en los diferentes países de América latina para relacionarnos de forma eficiente con el ambiente garantizando el bienestar de futuras generaciones?
4. ¿Qué políticas se deben implementar en Colombia para garantizar el desarrollo sostenible?
5. Consulte una experiencia exitosa de algún país en el que se haya implementado una política de desarrollo sostenible exitosa que se pudiera aplicar en nuestro país.

#### AUTOEVALUACIÓN:

Que tal te pareció el tema, que tan difícil fue entenderlo, que fue lo que más te llamo la atención